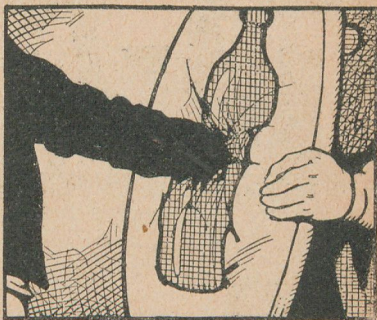




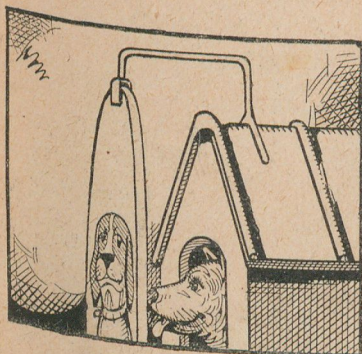
Muerco.—Aquí tenés, Tony, una botella de vino Burdeos espléndida. No lo tomés, porque tendría que acompañarte a la Chacarita en tu entierro y no tengo ahora plata para la propina al cochero fúnebre. No jugués con la defunción.



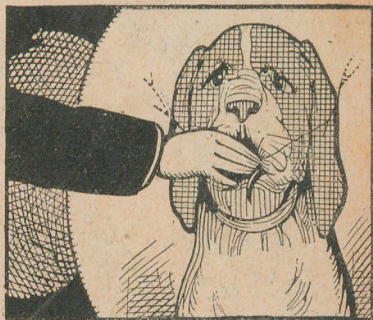
Tony.—Gracias, Puerco.

Muerco.—¿Eech?

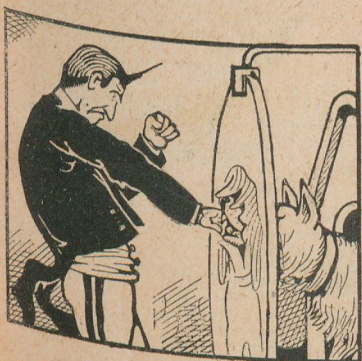
Tony.—Disculpá: es que siempre me equivoco con tu nombre. (Para sí). Este pícaro quiere engañarme para beberse el todo el vino. Yo me lo voy a tomar ahora ¡Ja, ja!... ¡Caramba, había sido pintada!



¡Oooh! Otra broma del pícaro Puerco: ha pintado un perrito en el papel para que me dé mucho miedo.



¡Je, je! no muerde... no hace nada...



¡Tomá, perro feo!... ¡ay!... me ha mordido. Estaba delante de la casita de Rabión.



Muerco.—Andá: para que te equivocás más, al nombrarme.